

# 2025 Día Nacional del Periodista Por Pepo Toledo



**2025 Día Nacional del Periodista  
Dedicatoria por Pepo Toledo  
Seminario de Cultura Mexicana  
Corresponsalía Guatemala**

3/12/25

*La tinta del periodista  
es la luz que disipa las sombras de la ignorancia  
y la valentía que se alza contra el silencio cómplice.*

— Dedicado a los forjadores de la verdad  
y guardianes de la democracia.

---

Hoy nos congregamos no solo para cumplir con un acto protocolario, sino para encender una llama de gratitud, reconocimiento y memoria hacia quienes sostienen una de las columnas más delicadas y necesarias de la vida democrática: el periodismo.

No celebramos simplemente una fecha; celebramos un oficio que, aun en medio de la precariedad, del riesgo y de los desafíos de nuestro tiempo, sigue siendo una profesión profundamente humana, tejida de coraje, sensibilidad y servicio.

En este Día Nacional del Periodista, honramos a quienes salen cada día con libreta o micrófono en mano, sabiendo que la verdad no siempre abre puertas, pero sí ilumina caminos. Reconocemos a los reporteros que recorren calles, montañas, mercados, comunidades, fronteras, salas de prensa y pasillos de poder. A los editores que depuran, contextualizan y devuelven claridad a un mundo saturado de información. A los fotoperiodistas que capturan instantes que se vuelven historia. Y a los periodistas comunitarios, que ejercen el oficio en soledad, sin reflectores y con riesgo multiplicado, pero con una convicción inquebrantable.

El periodismo sigue siendo, esencialmente, un acto de fe: fe en que la verdad importa.

Fe en que una palabra bien escrita puede derribar una mentira repetida mil veces.

Fe en que una historia contada con rigor puede cambiar una conciencia, salvar una vida o transformar un país.

Detrás de cada nota hay horas no remuneradas, dudas, renuncias, cansancio acumulado y un sentido profundo de responsabilidad ética. Porque el periodista, antes que profesional, es ciudadano. Y su ciudadanía se ejerce con la pluma, con la palabra, con el lente y, muchas veces, con la propia vida.

Hoy vivimos tiempos complejos. La revolución digital ha traído oportunidades inmensas, pero también peligros sin precedentes. La avalancha de desinformación, las *fake news* y los *net centers* han convertido el espacio público en un campo de batalla donde la verdad debe abrirse paso a contracorriente. No son simples molestias: son amenazas que erosionan la confianza, destruyen reputaciones y debilitan la democracia.

En medio de este ruido, el periodista profesional es un faro. Un guardián. Un puente entre la confusión y la claridad. Su labor exige un temple especial: verificar hasta la extenuación, contextualizar con seriedad, narrar con sensibilidad, explicar con transparencia.

Y en Guatemala —un país donde la violencia, la desigualdad y la impunidad son desafíos cotidianos— el periodismo adquiere un valor aún más alto. Muchos ejercen esta profesión sin protección institucional, sin respaldo suficiente, con salarios mínimos y riesgos máximos. Sin embargo, siguen. Persisten. A veces en silencio, a veces en resistencia abierta, pero siempre con un compromiso que honra lo mejor de nuestra humanidad.

A los periodistas homenajeados, a los que hoy están presentes y a los que nos acompañan desde la memoria: gracias.

Gracias por cada pregunta incómoda, por cada llamada a medianoche, por cada viaje improvisado, por cada verdad que tuvieron el valor de publicar aun sabiendo que podía incomodar a los poderosos.

Gracias por ser testigos en un país donde, a veces, ver es un acto de valentía y contar lo visto es un acto de heroísmo.

Hoy recordamos también a los periodistas que han sido silenciados por la violencia, a quienes enfrentan procesos injustos o eterna prisión preventiva —como José Rubén Zamora— y a los que trabajan en condiciones adversas, aislados o amenazados. Su lucha no es individual: es un esfuerzo colectivo por mantener abierta la ventana de la verdad en un país que la necesita para respirar.

La libertad de prensa no es un adorno republicano. Es un derecho que protege todos los demás.

Sin ella, la oscuridad avanza.

Sin ella, el abuso crece.

Sin ella, la democracia se convierte en una fachada vacía.

Por eso, hoy más que nunca, debemos defenderla.

Defenderla con leyes, con instituciones, con solidaridad profesional, pero también con educación mediática, con ciudadanía informada y con valentía civil.

Avancemos con la convicción de que un periodismo fuerte, ético, independiente y valiente no es un lujo, sino un requisito fundamental para la vida en libertad. Que cada palabra honesta escrita en este país sea un ladrillo en la construcción de una sociedad más justa y más consciente.

Y que la luz que nace de la tinta del periodista —esa luz que disipa sombras, que revela lo oculto, que incomoda a los tiranos y consuela a los indefensos— siga iluminando nuestro camino común.

Porque donde la tinta se convierte en luz, la verdad encuentra su destino y la democracia encuentra su fuerza.

¡Feliz Día del Periodista!

Gracias por encender, día a día, la luz que este país necesita.